

PUBLICADO: En *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Margarita López Maya Editora. Nueva Visión. Venezuela. 1999, p.p. 45-71. ISBN 980-317-149-6

ARGENTINA CORTADA: “CORTES DE RUTA” Y VISIBILIDAD SOCIAL EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE.

Adrián Scribano¹

Maestría en Ciencias Sociales.

Universidad Nacional de Catamarca.

INTRODUCCION

Desde 1991, por establecer una fecha de referencia, se han sucedido en Argentina una serie de protestas sociales, que más allá de su orientación, contenido y eficacia han concentrado la atención de las autoridades, periodistas y analistas por su **forma**, dichas protestas son los denominados “corte de ruta”. Dados los reclamos de los manifestantes y la actitud de los gobernantes provinciales y nacionales los “cortes” se conectaron desde un comienzo con el crecimiento del desempleo, que sin dudas, forma parte de las consecuencias del “modelo económico” del gobierno nacional y de su “programa” de reforma del estado.

El presente trabajo intenta analizar la relación existente entre los efectos del “ajuste” en el marco de la reforma del estado y las protestas sociales. En el contexto de los estudios sobre acción colectiva en la actualidad, se postula una vía de interpretación de los “cortes de rutas” en tanto **formas de protesta**. En el marco de una investigación más amplia, el presente trabajo se concentra en la tematización de la conexión entre las consecuencias del “ajuste” , la visibilidad social de los actores y los “nuevos” modos de re-obtener ciudadanía.

En relación a los cortes de ruta se han establecido varias hipótesis para su análisis, estas pueden ser resumidas de la siguiente forma :

- 1) Son acciones políticas orientadas a generar confusión y retomar el uso de la violencia como medio de lucha política, visión “oficial” que el Gobierno nacional no ha dejado de esgrimir públicamente, pero que ha complementado con la potencialización del clientelismo político haciendo uso de los programas de empleo de carácter paternalistas ; enfatizando que justamente la efectividad de esta última estrategia muestra que la “gente” no corta rutas sino que es el accionar de pequeñas bandas.
- 2) Son manifestación directa del desempleo y la destrucción de las economías regionales que dejan a la “gente” en condiciones de proponerse “últimas” estrategias para la sobrevivencia.
- 3) Son parte de un proceso más amplio de las luchas populares contra el modelo capitalista impuesto por el FMI y el Banco Mundial al gobierno nacional que se transforman en un eslabón más de una protesta nacional.
- 4) Son acciones puntuales y aisladas de los excluidos pero que no terminan de adoptar una forma adecuada para la concreción de una verdadera estrategia de poder contra el menemismo.

Cada una de estas hipótesis aportan algún elemento para comprender el fenómeno, más allá que estemos decididamente en contra de la “versión oficial” de los hechos, lo que esta muestra es que el “clientelismo político” no es una práctica política del pasado ni mucho menos. Que en principio, los acontecimientos más difundidos públicamente estén localizados en lugares donde desempleo y destrucción de la economía local se conjugan no implica causalmente las formas de las acciones y la pluralidad de actores que ellas involucran. Que son efecto de las consecuencias del modelo no agrega nada respecto a por que en Neuquén y no en Chaco, ni nada nos indica que unos actores separados por kilómetros, clases sociales, intereses, etc., puedan formar parte de un previsible “argentinazo”, sobre todo luego de que la maquinaria clientelar comenzó a funcionar. Que el solo aislamiento sea la medida de su ineficacia tampoco es muy convincente dada el grado de reproducción que las “formas” han tenido y dadas las condiciones que se desarrollaron sobre todo al finalizar cada corte. Por lo que, no se trata aquí de descalificar *in toto* cada una de las posibles lecturas sino más bien en concentrarse en algunos aspectos de los “cortes” que nos hagan más inteligible la realidad social, paso previo ineludible para, al menos esbozar, una evaluación de los acontecimientos.

Para realizar el análisis de la protesta en el marco de los actuales enfoques sobre acción colectiva nos hemos propuesto retomar las ideas de Alberto Melucci sobre los movimientos sociales como plataforma para operar una construcción conceptual que nos permita avanzar hacia un enfoque teórico que contemple una visión amplia de los fenómenos que estamos queriendo interpretar y para efectuar el análisis del “contexto” de los cortes que aquí, interpretaremos como redes de conflicto se hace pie en algunos de los numerosos trabajos sobre el “ajuste” y sus consecuencias. La propuesta se concentra entonces, en vincular los rasgos “más estructurales” (redes de conflicto) con la lectura de los cortes en tanto protestas que implican acciones colectivas que tienen un especial sentido. Dado que para realizar el análisis se ha recurrido a periódicos e información periodística suministrada vía Internet, los alcances de las “conclusiones” a las que se arriban tienen la provisionalidad características de dichas fuentes y pretenden solamente adelantar una propuesta analítica para un fenómeno que aún está en vía de estructuración.

III.- HACIA UNA DEFINICION DE LA NOCION DE PROTESTA EN TANTO ACCION COLECTIVA

Dado que en este trabajo nos interesa muy particularmente conectar la teoría sobre movimientos sociales a la de protesta, usaremos como punto de partida para la reflexión las ideas de Melucci. Del contexto de su amplia producción se puede extraer el siguiente esquema analítico para comprender la acción de los movimientos, que se caracteriza por los siguientes elementos: a) Desde un punto de vista “epistemológico”, se puede suponer que en el intento de analizar los movimientos hay un fuerte carácter cognitivo, dado que esta acción parece construida como relación entre un objeto y un sujeto y que los dos producen representaciones sobre la realidad. Esto es, tanto los actores de los movimientos construyen su percepción sobre sí mismos, como el investigador construye una representación sobre los movimientos como acción colectiva, lo que conduce a entender los grados de adecuación posibles entre lo que conceptualmente se identifique como acción colectiva y lo que esta sea en la realidad desde la perspectiva de los sujetos que actúan. b) Las nociones de “sentido” y “límites del sistema” surgen como característica de una acción cotidiana que desafía la misma complejidad del

sistema y también permite captar la emisión de las “señales” de la acción colectiva como marca de la situación conflictual del sistema. c) Los aportes de Melucci permiten comprender también como la relación entre identidad y diferencia en el interno de los movimientos es un elemento importante del propio mensaje que encarnan. Identidad y diferencia que apuntan a sostener una mirada más cauta respecto a la relación entre el proceso de constitución de identidad personal (demandas de subjetividad) e identidad colectiva (demandas de visibilidad).

De estos tres elementos conceptuales básicos, que emergen de una re-lectura de las ideas de Melucci se puede extraer respecto a nuestro interés principal, a saber, que los movimientos en tanto acciones colectivas se relacionan directamente con un “campo conflictual”, que las acciones colectivas concretas pueden implicar significados diversos y que las construcciones conceptuales no agotan ni coinciden con el fenómeno concreto de acción colectiva. Pero para avanzar en nuestra propuesta necesitamos diferenciar lo mejor posible al movimiento social como una manifestación de acción colectiva pero teniendo presente que no es la única forma que esta última puede adoptar. Por lo que, bajo el supuesto básico de que *los Movimientos no agotan todas las posibilidades de acción colectiva y además de que algunos de los rasgos que hoy se conocen de los Movimientos sirven de todas maneras para el análisis de las aludidas situaciones de Acción Colectiva*; es que decidimos realizar una tarea de redefinición de los conceptos fundamentales ligados a la acción colectiva.

En este sentido y para mejorar nuestra comprensión de las acciones colectivas y posibilitar acrecentar el valor heurístico del concepto es necesario distinguir los siguientes aspectos: a) La relación y la diferencia entre CONFLICTO, PROTESTA y ACCION COLECTIVA. b) Asumir algunos de los más importantes legados de lo que hoy conocemos sobre Movimientos Sociales. c) Re-leer los procesos de constitución social a la luz de lo que se ha aprehendido de las historias de estructuración de los campos de lucha sociales. En principio esto trae las siguientes consecuencias:

1) Distinguir entre los componentes de las “condiciones de la acción colectiva”, los conflictos que la originan, la emergencia y manifestación de los conflictos y los modos de reproducción de las aludidas condiciones.

- 2) Asumir que las acciones colectivas son a la vez el resultado de otras acciones colectivas e individuales, y que producen también otras acciones colectivas. Aceptando que las acciones colectivas involucran momentos de latencia y de manifestación, haciendo referencia esto a su potencial o manifiesta visibilidad.
- 3) Se debe tener presente también, que los conflictos se desplazan y adquieren SIGNIFICADOS diversos en el mismo proceso de constitución de la acción colectiva.
- 4) Es necesario reparar en que las MANIFESTACIONES Y/O EMERGENCIA de las acciones colectivas asumen un carácter estructurado precario y que por lo tanto se puede “periodizar” su aparición y su disolución.
- 5) Finalmente, se debe asumir, que los agentes modelizan sus relaciones en conexión a el desplazamiento de los significados de los conflictos, lo que trae aparejado que, se deba estar alerta para aceptar PARADOJAS Y CONTRADICCIONES en las acciones colectivas.

Dadas las características de este trabajo nos concentraremos en un problematización provisoria sobre la relación y la diferencia entre CONFLICTO, PROTESTA y ACCION COLECTIVA.

Existen diversas maneras de definir la noción de *conflicto*, se ha tomado aquí como eje para la discusión los aportes de Alberto Melucci. Si bien este ha tenido un proceso de cambio sobre su opinión respecto a la noción misma de conflicto ha sido para él siempre el elemento central que permite discutir la acción colectiva y más especialmente la de movimiento social. En este contexto conflicto se define “como aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de recursos a los cuales ambos le asignan un valor” (Melucci 1984: 423) Los recursos pueden ser de caracter material y/o simbólico y las valoraciones no tienen por que ser posibles de ser evaluadas de la misma manera. Para Melucci para que exista un Movimiento deben darse además otras dos características, la solidaridad y la ruptura. Siempre teniendo presente que los movimientos no agotan los tipos de acciones colectivas y que ellos mismos pueden albergar un cruce entre diferentes tipos de esas acciones, es necesario precisar que se entenderá por acción colectiva, ya que este es nuestro interes particular.

En principio, se puede entender que la acción colectiva es “considerada como la resultante de metas, recursos y límites” que ponen en juego los actores sociales; esta es entonces, el producto de orientaciones de la acción comun en el marco de un campo de oportunidades y restricciones. En este contexto, Melucci afirma que, “los individuos actúan colectivamente *construyendo* su acción por la definición, en terminos cognitivos, de las posibilidades y limites (de su acción), al mismo tiempo que interactúan en orden a “organizar” sus conductas comunes”. (Melucci 1989: 25) Por lo que, la acción colectiva involucra, interacción, negociación y conflicto, siendo este último el marco general necesario para que emerja dicha acción.

Por lo que, en relación con lo que se afirmó anteriormente; es evidente, que para poder estudiar acciones colectivas es preciso analizar el campo de conflictos donde esta tiene lugar, y que la protesta es parte de dicha acción colectiva pero que no la agota. Dados nuestros intereses particulares es conveniente que re-utilizando y re-definiendo estos conceptos aclaremos detenidamente cuales van ha ser nuestros puntos de partida en el analisis que sigue.

En un conflicto entran en juego intereses, valoraciones simbólicas, actores y acciones diversas, en relación a este trabajo se retoma la noción de redes de conflictos de la siguiente manera.

Las **Redes de Conflictos** que preceden y operan como trasfondo de las **Protestas** actúan en el tiempo reconvirtiendo y redefiniendo las posiciones de los agentes y el sentido de las acciones. Es en este sentido, que la **protesta** puede ser entendida sí se analiza como la interconexión de diversos “momentos” de movilización que se generan y giran en torno a redes de conflictos, pero que no se agota en la sola manifestación de la acción colectiva, sino por el contrario están fuertemente relacionadas también con sus períodos de latencia.

En esta dirección en el análisis de la protesta hay que tener presente siempre a las Redes de Conflicto que a ella se conectan como lo que da forma a las “Condiciones de la Acción Colectiva”. Esto opera, entonces, bajo el supuesto que la red de conflictos mencionadas son las condiciones inmediatas de surgimiento de la acción colectiva implícita en la movilización que da “forma” a la protesta y que se pueden reconocer una pluralidad de actores que rivalizan en torno a intereses comunes que de alguna manera se orientan a una redefinición de los espacios públicos de ese momento. En este contexto, es importante

subrayar que lo que aquí denominamos red de conflictos esta constituida a su vez por relaciones entre actores que implican la referencias a redes conflicto anteriores conectadas entre si. *Es en este sentido, que proponemos entender a los efectos del ajuste como trama que origina las expresiones de conflicto que se evidencian en los cortes y a las protestas que implican los cortes como la manifestación, de dichos conflictos, orientada a obtener visibilidad cuyo interes más básico, pero no el único, es recuperar la condición de ciudadano que tiene derecho a reclamar ante el estado.*

Además, se puede observar que se propone que una red de conflictos, da posibilidades de visibilidad social a otra red de conflictos que sumergida o velada esta potencialmente instalada en las relaciones sociales cotidianas. El conjunto de supuestos que permiten ordenar el material “empírico” no aluden, ni a la protesta como un simple epifenómeno de la situación estructural, ni apelan a la espontaneidad como criterio de comprensión del fenómeno colectivo, sino más bien, se orienta a rescatar el paso de mediación de la compleja relación entre la constitución de actores particulares, situación colectiva, movilización y protesta.

En este marco, retomaremos también, las reflexiones de Melucci sobre identidad colectiva nuevamente como plataforma conceptual que permita repensar los cortes de ruta como protestas sociales en el marco de una teoría de la acción colectiva.

Luego de subrayar la imposibilidad de una metafísica de la acción colectiva y en el contexto de su análisis de la acción Melucci propone uno de sus conceptos más originales, la noción de identidad colectiva. Como punto de partida Melucci, para una crítica de la visión de los movimientos como un actor unitario, señala como ésta unidad, "debe ser vista como el resultado del intercambio, la negociación, la decisión y conflicto". La construcción permanente de un "nosotros" donde reconocerse y ser reconocido es un punto clave en el proceso de constitución de la identidad colectiva. Pero teniendo presente que "los procesos que a través de los cuales es obtenida la unidad no son inmediatamente visibles, y como los actores tienden a enfatizar su carácter tenue y construido." (Melucci 1992b:243) Este proceso implica una articulación entre metas, campo de acción, definición co-producida de la situación y negociación, es decir, es un proceso relacional por el cual emerge la identidad colectiva. Los individuos actúan colectivamente encontrándose en medio de un sistema multipolar constituido por tres ejes que se articulan y relacionan interdependientemente en una tensión

mutua. "Los individuos contribuyen a la formación de un más o menos estable "nosotros" por medio de volver común y laboriosamente, negociaciones y ajustes de al menos tres orientaciones: las **metas** de sus acciones; los **medios** que deben ser utilizados y del **ambiente** dentro del cual sus acciones tienen lugar." (Melucci 1989:26). En este proceso de construcción de la acción colectiva emerge la identidad colectiva que tiene, considerada en cuanto proceso mismo tres dimensiones: La formulación de un esquema de referencia cognitivo que pone en relación, las metas, el sentido y el ambiente. También pone en funcionamiento una estrecha interrelación entre los actores que se comunican, negocian y toman decisiones. Y provee de "inversiones" emocionales por las cuales los individuos se reconocen y reconocen a los otros.

La identidad se presenta como una construcción que puede adoptar diversos grados de estabilidad o variabilidad, de integración o fragmentación. En este marco, Melucci afirma que la identidad colectiva "es una compartida e interactiva definición producida por varios individuos que inter-actúan quienes se implican con las orientaciones de sus acciones, tanto como con el campo de oportunidades y restricciones en el cual la acción tiene lugar." (Melucci 1989:34)

En este contexto, la identidad colectiva como fenómeno que emerge de la negociación y de los conflictos tiene la particularidad de no poder ser definida nunca de modo absoluto, es un proceso en sí misma.

De esta manera, la apuesta teórica central de este trabajo se debe contextualizar en la revisión de las nociones arriba aludidas de modo tal que permita, operar sobre el "lado oscuro" de las nuevas formas de protesta, a saber, la constitución de "nuevas" prácticas y "nuevos" actores. En este sentido se sugiere que en los cortes en tanto protestas, es decir modos de acción colectiva que no debe identificarse solamente con la acción de un movimiento se producen la construcción de identidades colectivas fragmentarias y transitorias.

Una vez aclarado nuestro punto de partida conceptual, podemos avanzar ahora en nuestra propuesta teórico-metodológica y en nuestro esquema interpretativo de los cortes, que como no podía ser de otra manera comienza por un análisis de los mismos en tanto fenómeno social.

I.- AJUSTE , CONDICIONES SOCIO-POLITICAS Y ECONOMICAS DE LOS CORTES DE RUTA

La Argentina cortada no se entiende bien si no se la contextualiza en los niveles de protestas efectivizados entre 1989 y 1996. Como ha indicado Schuster (1996) en este período se pueden contar 1734 protestas, 877 de matriz sindical, 345 de matriz económica no sindical y 512 de matriz ciudadana. Es justamente en relación con este contexto de protesta que surgen los primeros cortes de ruta en 1991, cuando los trabajadores de Hipasam en Sierra Grande deciden resistir al cierre de esa empresa estatal. Pero en este período, no solo llaman la atención la “cantidad” de protestas en el contexto de ajuste, sino también las “formas” que han adoptado: cacerolazos, apagones, bocinazos, manifestaciones que incluyen expresiones artísticas, son algunos de las “nuevas” estructuras de las protestas en Argentina. Lo que viene a abonar nuestra hipótesis sobre la existencia de redes de conflicto previas y la importancia de apreciar las identidades transitorias de los grupos que protestan.

Dado que, el neo-liberalismo y sus recetas económicas son bien conocidas solo se reseñan aquí algunas de sus consecuencias que hacen inteligibles las propuestas de este trabajo. Por lo cual, resumiendo podemos decir entonces que el ajuste, en tanto “programa general de gobierno” aplicado especialmente entre 1991 y 1997, tiene entre sus características más importantes a las siguientes: a) La disminución del gasto público y su impacto en las políticas sociales; b) Aplicación de la ley de convertibilidad y el congelamiento de los salarios; c) privatización de empresas públicas; d) aumento de la presión tributaria y diseño de una política fiscal regresiva; e) transferencia del gasto social a las provincias. Entre las consecuencias más importantes que estas características tienen para el objetivo de este trabajo se pueden mencionar, a manera de resumen las siguientes: 1) aumento cuantitativo y transformación cualitativa de las formas de pobreza; 2) aumento de la desocupación y subocupación; 3) desmantelamiento sistemático de las políticas sociales universalistas; 4) Cierre de fabricas y comercios medianos y pequeños; 5) concentración del poder económico y destrucción de las economías regionales.

Por otro lado, el ajuste ha sido llevado adelante en un contexto político también particular, en orden a la brevedad solo mencionaremos los que nos parecen “antecedentes próximos” a los cortes y que guardan relación con el ajuste: a) existe una acentuada tendencia a

aumentar y fortalecer las redes de políticas clientelares previas al ajuste; b) la legislación electoral vigente en el marco de la nueva Constitución Nacional le quita peso “electoral” a las jurisdicciones pequeñas; c) el gobierno funda su práctica política fundamentalmente en las elecciones; d) aumento de la corrupción y de la desconfianza al sistema político-administrativo; e) desconfianza en la Justicia como mecanismo imparcial para resolver los problemas que genera el orden económico instalado por el ajuste; f) aumento de poder de los medios de comunicación como “investigadores” y “administradores de Justicia”.

Si se conectan efectos del ajuste y los rasgos políticos institucionales que se resumieron, es claro que su conivención no puede de dejar de sugerir la existencia de multiplicidad de conflictos anidados en dicha conexión. Es en este contexto que aparece como sorprendente y paradójico el triunfo electoral del PJ a nivel nacional, la “especial apatía” social frente a las mencionadas condiciones de exclusión progresiva y el número de protestas efectuadas.

Ahora bien, si podemos aceptar la caracterización realizada del ajuste y sus consecuencias inmediatas a nivel general en el país, ¿cuales son algunas de las particularidades que presentan las “provincias cortadas”?

Lo que sigue, es una descripción parcial de algunas de esas particularidades que intentan sugerir que los conflictos que emergen del modelo se profundizan en las “provincias cortadas” y son la trama desde donde creemos es conveniente leer las acciones colectivas. Para realizar el análisis hemos seleccionado los siguientes indicadores: participación electoral, % de hogares con NBI; Distribución del Ingreso y lo que se ha definido como Deficit Ocupacional.

Estos indicadores adquieren en general en las “provincias cortadas” algunos valores sorprendentes, por ejemplo, en Salta y Jujuy provincias donde los cortes se mantuvieron por muchos días y donde se profundizó la *asamblea como mecanismo de participación* presentan en 1995 los mayores desencensos de participación electoral; 75,7 % y 76,1 % respectivamente. Somos conscientes que la tasa de participación electoral es un indicador “débil” de lo que sugerimos, pero para una visión preliminar como la que deseamos establecer aquí, mostrar que la paradoja implícita en el voto al gobierno que realiza el ajuste, viene evidenciando en las últimas tres elecciones la fisura de la disminución aludida en un país donde el voto es obligatorio, nos parece un signo interesante para entender lo que para nosotros señala un proceso de crisis de representación. Sin duda, habría que realizar estudios de mayor

profundida sobre esto, baste aquí con mencionar el caso de Catamarca en relación a la cantidad de diputados provinciales que provienen de las zonas de corte y que indican de otra forma la aludida crisis de representación. En Catamarca el corte tubo lugar en la ciudad de Belen cabecera del departamento homonimo y que con otro tres departamentos integra el Oeste catamarqueño, donde se ha pasado de una representación regional en el período 1983/85 de un 31% de los diputados provinciales a un 5 % en 1995/99ⁱⁱ. Es decir, la zona de corte esta 6 veces menos “representada” que en los primeros años de la recuperación de la democracia.

Otro indicador que adquiere valores muy significativos es el de el porcentaje de familias con NBI en las zonas de corte, en general los cortes se dan en las localidades más pobres de áreas pobres, solo como ejemplo mencionemos a las ciudadades de Cruz del Eje en Córdoba, Belen en Catamarca, Oran en Salta y Montero en Tucumán, donde el porcentaje de hogares con NBI supera el de la Pronvincia, siendo el 27,9 %; 31,3 %; 48,0 % y 25,4 % sus valores respectivos. Asociado a esto se observa generalmente una fuerte concentración de la distribución del ingreso en las provincias donde se efectuaron los cortes baste señalar que en Tucumán el 15,16 % de las personas concentran el 47,9 % del Ingreso y que en Jujuy el 13,7 % de las presonas el 42,8 %.

En este contexto y de acuerdo a los datos que disponemos podemos extraer algunas conclusiones de los “efectos” particulares que el ajuste tiene en las provincias donde los cortes se han realizado: 1) Es significativa la reducción de la participación electoral en los distritos que corresponden a las zonas donde existieron cortes. Especialmente en Jujuy, Salta y Tucumán. Siendo que en los distritos que analizamos gano el partido oficial y el PJ para presidente. 2) Hay una fuerte asociación entre las zonas con mayor número de cortes y provincias con mayor nivel de desigualdad del ingreso y concentración del mismo en familias con menor número de integrantes. 3) Hay una asociación entre provincias con niveles más altos de NBI y las zonas de corte, especialmente en Cruz del Eje, Belen, Oran y Monteros. 4) En el marco del aumen del deficit ocupacional del país las zonas de corte presentan un porcentaje mayor que el del total de la Argentina. 5) En general las zonas de cortes se coresponden a los lugares donde se efectuaron privatizaciones de empresas públicas.

Del análisis precedente nos gustaria establecer algunos supuesto que no permitan avanzar más alla de lo que todos conocemos respecto a los cortes, es decir que estos se efectivizarón en zonas pobres y con un alto grado de desocupación. No disponemos de información para dar un sentido causal a la vinculación aludida pero creemos tener buenas razones para sostener lo siguiente:

1) Los cortes se dan en zonas con condiciones económicas estructurales precarias, lo cual señala al menos, una asociación entre conflictos pre-existentes y los nuevos conflictos que trae aparejado el contexto de ajuste reseñado. 2) Lo anterior se relaciona fuertemente con procesos de fragmentación y exclusión social que instalan las **formas** de los “nuevos conflictos potenciales”. 3) Los cortes y la relación aludida en 1) y 2) se efectuan en el marco de un traspaso de la responsabilidad social ya sea al mercado como a las autoridades provinciales y locales. Lo cual hace presumir la efectiva “re-localización” de los conflictos. 4) Los cortes expresan una crisis de representación política en conexión al sistema político formal, cuestión que se hace más evidentes si se relacionan fragmentación social, representación política y participación electoral.

Ahora bien, en este apartado hemos querido establecer algunas vinculaciones entre contexto económico, social y político y los cortes de ruta, por que nuestro principal interes es postular que los cortes se dan en el marco de una red de conflictos que proporcionan el punto de partida para las acciones colectivas. Por lo que, ahora se hace necesario que procedamos a redefinir la nociones de protesta y acción colectiva para proceder luego a un análisis de los cortes, luego a presentar nuestra propuesta teórico-metodológica y finalmente explicitar algunas claves de lectura en su utilización.

IV.- LA ARGENTINA CORTADA.

Como afirma Schuster, “en un pais en el que aparece a primera vista una gran apatía ciudadana y un creciente individualismo y falta de solidaridad en su gente, llama la atención al lector desprevenido si se le dice que entre 1989 y 1996 se produjeron en el país alrededor de 2000 protestas, esto es, unas 20 protestas por mes, casi una protesta por día. ” (Schuster 1996) Pero, estas protestas y en especial los “cortes de ruta” adquieren en el marco de lo que se ha reseñado un sentido más o menos inteligible. Dado que, puestos en

conexión con el ajuste y analizando el significado de sus formas las protestas nos dejan entrever su mensaje en tanto acciones colectivas.

Como se ha expresado ya, es justamente en relación con una de las consecuencias del ajuste que surgen los primeros cortes de ruta en 1991, que luego resurgirán, especialmente con fuerza en 1996 en Cutral Co; lo que viene a reafirmar, al menos provisoriamente, la hipótesis sobre las redes de conflicto y la importancia de apreciar las identidades transitorias de los grupos que protestan.

En 1997 Argentina vive un año muy especial no solamente por las elecciones a diputados nacionales y la conformación de la Alianza; sino muy particularmente por que entre Marzo y Julio se produjeron una serie de protestas en diversas ciudades del país que por su forma adquirieron notoriedad comunicacional y se transformaron en las acciones disparadoras del debate por una cara del ajuste que hasta esos momentos no se había materializado de forma tan clara. De este modo, los cortes de ruta adquieren una gran importancia, desde nuestra perspectiva, para comprender las nuevas formas de protesta en la Argentina. Para relizar el análisis que sigue hemos utilizado principalmente dos fuentes: el diario La Union de Catamarca y el archivo electrónico de Todo Noticias al cual se accede vía Internet. En ambos casos se han tomado como referencia los meses entre Marzo y Julio del presente año. También se han utilizado algunas publicaciones del Clarin y La Gaceta de Tucumán. Como anticipamos en la introducción somos conscientes de la precariedad de la información analizada dado el rol particular que han jugado los Medios en los cortes. En ella se entrecruzan intereses comerciales, línea editorial del Medio y la preocupación periodística, por lo que, nuestras reflexiones se basan en un “primer registro” tal como los eventos son narrados en los aludidos Medios. Se han realizado dos tipos de registros uno que incorpora sistemáticamente todo tipo de protesta, los cortes y los hechos políticos más reñevantes a ellos asociados, en otro, (el cual se presenta aquí) donde solamente se anotaron por orden cronológico los cortes en los meses que ya se han mencionado. En los registros se relevaron provincia, localidad, actores y demandas que implicaban los cortes.

Un análisis preliminar de los datos registrados muestran algunos signos interesantes del fenómeno: 1) Dede un punto de vista cuantitativo, según Todo Noticias se pueden contar alrededor de 49 días de corte en 110 días de información y de acuerdo a La Unión son 55 días de corte en 88 días de información lo que indica claramente la importancia de

los cortes. 2) Otro dato importante es que existen aproximadamente 30 tipos de actores distintos y modos diversos de nombrarlos en la información periodística involucrados como reclamantes en los cortes. 3) Por otro lado, surge de los registros que en su mayoría los cortes tenían como primer demanda el Trabajo y 4) Si se suman todos los cortes y teniendo en cuenta su simultaneidad se pueden identificar más de 50, recordándose que durante algunos días solamente en Jujuy se mantuvieron 19 cortes simultáneos.

En un análisis más detenido de los registros y en búsqueda de una clave de interpretación de los fenómenos hemos encontrado que existen razones para creer que:

a.- Desde un punto de vista cualitativo, es decir apoyándose en la narración de los cortes, los registros de las informaciones periodísticas nos señalan:

1) QUE LA PLURALIDAD SEMANTICA EXISTENTE EN LOS MEDIOS PARA NOMBRAR A LOS PROTAGONISTAS DE LAS PROTESTA NOS HABLA DE LA INVISIBILIDAD DE LOS ACTORES EN TANTO “CORTADORES DE RUTA”, es decir, tanto los medios como las autoridades no saben como llamar a los actores dado su carácter plural y “novedoso”, dada su invisibilidad anterior como actor colectivo. Lo que adquiere un significado especial si se agrega la “invisibilidad social” que tiene los actores por el lado de la exclusión.

2) LA NOMINACION DEL ACTOR SE TRANSFORMA EN UN CONFLICTO EN SI MISMO, NOMINACION QUE VA DESDE VECINOS HASTA SUBVERSIVOS, es claro que al pasar los días y multiplicarse los cortes el gobierno nacional, los medios y los que cortan la ruta entablan una “batalla semiótica” por la autenticidad de la nominación. Cuestión que desborda lo puramente semántico para trasladarse a las “posibilidades” de reperesión y su legitimación vía descalificación. En esta “batalla” llama la atención que los excluidos quieran ser tratados como “a-sociales”, lo cual, más allá de las intenciones gubernamentales, es justamente una de las claves del corte, la no inclusión social de los actores que protestan.

3) EL CORTE ES EN TANTO TAL TAMBIEN UN MENSAJE, ES DECIR UNA PROTESTA QUE COMO ACCION COLECTIVA IMPLICA CONFLICTOS ANTERIORES Y MARCA LOS LIMITES DE COMPATIBILIDAD SISTEMICA, es decir, señalan en sus demandas y en su forma el “agotamiento” de los mecanismo funcionales de reso-

lución de conflictos, como así también el nivel de exclusión respecto a estos alcanzados en las zonas de corte.

4) EL CORTE-EN- LA- RUTA ES UNA INTERRUPCIÓN DE LA CIRCULACION, DE PERSONAS Y MERCANCIAS. Por lo que se visualiza que la lógica del modelo que respalda el ajuste resulta insuficiente en sí misma para responder a las demandas que emergen de su propia aplicación. También es evidente en relación a esto que este corte de la CIRCULACION IMPLICA el “éxito” en la GENERALIZACION DE LA INFORMACION sobre los cortes.

5) En la estructuración de las protestas es significativo como se nota que LOS CORTADORES DE RUTA APREHENDEN Y TRANSFORMAN SUS PRACTICAS EN RELACIÓN A LA “GLOBALIZACIÓN” DEL PROBLEMA, a través de la concentración de la atención informativa a nivel nacional.

6) LOS CORTES Y LOS MEDIOS MANTINEN UNA MUTUA RELACION DE DEPENDENCIA DE VISIBILIDAD. En una combinación, hoy para nada extraña, en los cortes se entrecruzan la LOGICA DE MERCADO mass-mediatica y la PARTICIPACION MIMETICA del “gran público” que a través de los niveles de audiencia legitiman a los cortes como fenómeno social de trascendencia.

b.- Desde un punto de vista cuantitativo, es decir, desde lado de la cantidad, duración y número de actores involucrados en los cortes, los registros de las informaciones periodísticas nos indican:

7) En el contexto de tantos días de corte y de la pluralidad de actores involucrados se hace necesario reflexionar sobre la constitución de IDENTIDADES PARCIALES, de identidades TRANSITORIAS QUE SE CONSTITUYEN Y RECONSTITUYEN EN PRACTICAS Y METAS COMUNES PERO NO DEFINITIVAS.

8) Lo anterior nos hace pensar en la importancia de la CONSTRUCCION DE IDENTIDADES NUEVAS A PARTIR DE LA PLURALIDAD DE ACTORES Y LA FRAGMENTACION SOCIAL.

9) La información que registramos mirada en un eje diacrónico, marzo-julio permite observar un continuo como el siguiente: IGNORANCIA de la situación, REPRESION ante

la protesta manifestando una lectura equivocada del fenómeno, NEGOCIACION ante la presistencia, número y cualidad de los actores, re-instalación de una nueva RED CLINTELAR y la respuesta colectiva con una NUEVA RED DE SOLIDARIDAD.

10) Es claro, a partir de la información periodística observar como para el Gobierno Nacional los MUCHOS Y SIMULTANEOS CORTES IMPLICAN LA POSIBILIDAD DE GENERALIZACION del conflicto social, estableciéndose la publicidad de los “informes de conflictividad” por provincia.

11) Surge de los registros también, la emergencia de la redefinición de los roles algunos actores otrora claves para las redes conflictuales en el país, que se conjuga con la aparición de NUEVOS ACTORES, por ejemplo el de la IGLESIA MEDIADORA, el de SINDICATOS OBSERVADORES de las protesta y por momentos “garantes” de algunos acuerdo.

12) Finalmente se observa la reaparición de las “ASAMBLEAS POPULARES” como mecanismos de toma de decisiones, así los CORTES SE INSTALAN COMO PORTADORES DE PRACTICAS POLITICAS “NUEVAS”.

Desde el análisis e interpretación de datos realizados queremos ahora postular una vía teórico-metodológica para la investigación de los cortes de ruta.

En el análisis de la concreción de la protesta proponemos la reconstrucción de algunos “momentos” desde donde se extrae muy provisionalmente la conclusión de que la acción colectiva analizada tiene tres fases, movilización por la visibilidad, confrontación contra la represión y des-movilización negociada. Estas fases podrán ser aceptadas sí se parte del supuesto que la constitución del fenómeno y su construcción analítica difieren y que nuestro esfuerzo consiste en hacer inteligible lo que en la realidad asume características contradictorias y no-lineales.

En este marco analítico general, para realizar un análisis de los cortes de rutas se supondrá el siguiente bosquejo teórico-metodológico:

1) Se asumirá lo que hasta aquí se ha desarrollado en torno a la noción de conflicto y protesta, en el marco de los enfoques actuales sobre acción colectiva.

2) Dado el punto de partida que se explicita se propone a identificar en tanto “contexto general” de estas protestas tres tipos de conflictos: 1) los que hacen referencia a los conflictos comunes o nacionales, 2) los que se refieren a los conflictos puntuales o de los actores involucrados en la protesta y 3) los regionales o locales que se conectan con la situación de la ciudad, pueblo o provincia en la que se desarrolla la protesta. Constituyendo estos la trama de la redes de conflictos.

3) Una vez identificados los conflictos mencionados se postula la necesidad de analizar la “situación de surgimiento” , es decir, el paro, movilización o marcha que da origen a la protesta.

4) Descripto el surgimiento y poniéndolo en relación con los conflictos enunciados se pasaría al análisis de la profundización del conflicto, corte de ruta y represión.

5) En el “corte” se analizarán los siguientes rasgos: su relación con el corte de la circulación, las nuevas relaciones y “contactos” a las que da comienzo, las formas de violencia que implica y la relación entre ilegalidad y ciudadanía.

6) Dadas estas condiciones es posible pensar ahora el problema de la visibilidad social. Luego, se cree necesario pasar a describir la relación entre el “campo conflictual” y el “campo de negociación” como articulación necesaria para analizar el momento de negociación y la selección del “área de neutralidad”.

7) Para finalizar el analisis se debe tener presente que los cortes en el mismo momento que negocian se plantean el problema del levantamiento, que se pueden clasificar en tres tipos: parcial, total y provisorio. El primero es un modo de llegar a la negociación, el segundo y el tercero son las alternativas posibles que surgen de la negociación.

En el contexto de este esquema interpretativo los cortes pueden dar paso a pensar en que su forma tiene que ver con su mensaje. Lo que nos lleva directamente a la discusión sobre las acciones colectivas en contexto de represión y subdesarrollo. Esto último parece ser una tarea que aún hoy no se termina de realizar. Pero en el contexto de lo que hemos adelantado pensamos que es conveniente brindar algunas claves de lectura que posibiliten la utilización del esquema propuesto.

V.- HACIA UNA INTERPRETACION DE LOS CORTES DE RUTA COMO ACCIONES COLECTIVAS.-

Para poder avanzar en la utilización del esquema teórico-metodológico, que nos conduce a los temas del sentido de la acción colectiva, retomaremos las reflexiones de Melucci sobre identidad colectiva nuevamente como plataforma conceptual que permita repensar los cortes de ruta como protestas sociales en el marco de una teoría de la acción colectiva.

Recordando siempre la diferencias que se han establecido entre movimiento, acción colectiva y protesta; estas reflexiones sobre la noción de identidad colectiva se conectan directamente con nuestra pretensión de enfatizar el rol que juega realizar el análisis de los cortes de ruta desde su “forma” donde los temas de la visibilidad y la “violencia” emergen inmediatamente. Y una vez conectada la acción colectiva con la problemática de la identidad se hace evidente el lugar central que ocupa el sentido de los “mensajes” que las protestas emiten.

De este modo se puede observar como la lucha por la definición del sentido es una de las características de las acciones colectivas, o para ser precisos existen en las constitución de las acciones colectivas el interés por la definición del sentido socialmente válido. Como anticipáramos parece ser este uno de los ejes que emerge de los registros sobre la información periodística de los cortes, la pugna por la nominación legítima de los actores involucrados no es un elemento más de estas particulares acciones colectivas es uno de sus ejes centrales. Las acciones colectivas que no se transforman en movimientos sociales, también participan de la característica que Melucci enfatiza para estos, es decir, existe la posibilidad de apropiación diferencial de los marcos de significados y por ellos se establece un conflicto raíz de una forma de antagonismo puntual. Las imágenes que recorren los cortes de ruta son justamente la ineficiencia y la irracionalidad en cuanto posicionamiento, posibilidades objetivas de éxito y capacidad de respuestas a estrategias macro respecto a los poderes sociales en juego. Puntualismo, foquismo y espontaneismo deben ser redefinidos: la sensación de construcción social precaria que evidencian las protestas se puede entender si se comprenden los momentos por la lucha de la visibilidad y la identidad. Poderes sociales que tratan de homogeneizar la “porosidad” y “complejidad” de lo social. Reclamo y re-acción parecen unirse como formas

de MARCA SOCIAL DE LA VISIBILIDAD. En una sociedad minimalista que solo pretende ser reconocida como tal, es decir, como el resultado de la reducción de los espacios públicos, el re-conocer es la lucha simbólica por el estatus de ser, de identidad, de poder ser nominado por lo que se es. De este modo, el punto de partida la aceptación de “estar-mal” de una “forma-que-nunca-se-ha-visto” empuja hacia la lucha por ser escuchados y ser vistos nuevamente, la desigualdad material construye la necesidad de ser nuevamente sociales, de ser nuevamente parte de la sociedad civil, para lo cual es imprescindible recrear un espacio público “novedoso” la RUTA es tomada, cortada, se desafía a los canales mismos de los medios de constitución de los sistemas; poder y dinero, la VISIBILIDAD SE JUEGA EN EL CAMPO RIVAL única forma de ser vistos. Por lo que, se comprende mejor que la VIOLENCIA EN SITUACION DE INVISIBILIDAD se manifieste justamente como la represión a los “no esperados”, a los que “aún no tienen nombre”.

Desde otro punto de vista es necesario comprender que las acciones colectivas se distinguen por su "densidad" y "porosidad". La intersubjetividad originaria de la acción colectiva conlleva estratos de significatividad orientada: son "capas" de acción significativa que se diferencia por los participantes en la acción. 1) Existe una primera "significatividad" que se enraiza en la red intra-simbólica del propio nosotros que reclama visibilidad, 2) otro nivel corresponde a las "significaciones objetivas", mensajes orientados a los sujetos contendientes, 3) otra capa la constituyen la simbología de conexión con otras redes de conflicto y 4) todos estas capas son señales a la sociedad en su conjunto. Esto parece ocurrir cuando se detecta que entre los que cortan, más allá de la distancia física, existe la conexión a través de un proceso de aprendizaje, como así también en la relación de los que cortan con las autoridades.

La densidad de sentido impide la apropiación de los mensajes por parte de "otros actores", esten estos lejos o cerca de los centros de poderes sociales. Además, dicha característica, necesita siempre del PRODUCTOR DE IDENTIDAD, para ser comprendida, por lo cual, "nadie más que la gente sabe lo que quiere", las mediaciones tradicionales se rompen, solo existen, bajo la posibilidad de disolver los "sentidos en juego"

La densidad así descrita, se asemeja a una superposición de planchas nítidas, pero la realidad también es porosa es indeterminada, no-lineal y tiene "posos". La porosidad es el

componente de la acción por donde surgen la espontaneidad y la "desregulación social". Las acciones colectivas no se pueden preveer totalmente dado que la red de relaciones y significados se intercomunican, se alimentan y redefinen en los momentos de constitución de la identidad, y dichos momentos guardan relación con la disponibilidad y condesación de recursos identitarios.

En el contexto de la significatividad la constitución del juego visibilidad/invisibilidad opera de diversas maneras. Una y "estructuralmente la primera", o mas profunda, parte del mismo hecho material del no-ser-visto, que implican la desigualdades económicas y sociales y las formas de "diferencias" a ellas asociadas. Lo que hemos propuesto como las redes de conflicto en torno al ajuste, pobreza, desocupación, participación electoral, etc.; son justamente el contexto material de la invisibilidad. Otra, se constituye como efecto de los procesos de identidad colectiva que los grupos viven particularmente. Esta forma de visibilidad se cristaliza de manera especial en lo que se denomina aquí como densidad significativa de la acción colectiva.

Las desigualdades se han metamorfoseado, en una suerte de proceso de acumulación de situaciones de distribución diferencial e injusta de diversos recursos. La pluralidad de desigualdades, se presentan como punto de partida para la recuperación de la ciudadanía, como plataforma del reclamo de autonomía y solidaridad, capacidades que el sistema administrativo trata como "jurasicas", como prehistóricas, por su clara referencia a la noción de estado soberano.

Dada esta clave interpretativa general creemos que se pueden también ofrecer algunas pistas más particulares para la utilización del esquema teórico-metodológico que hemos presentado.

En primer lugar, hay que localizar la red conflictual, esto hace referencia directa a la trama que opera como trasfondo de la movilización; luego es necesario retomar los cortes desde lo "hechos" que le dan su primera visibilidad, es decir, paro, marcha u otra forma de acción colectiva que los precede en el tiempo y donde actores y demandas aparecen conectados por primera vez públicamente. Esto debería ser realizado dando cuenta de las posibles conexiones entre las redes de conflictos más amplias y el momento de emergencia "más fuerte" de las redes sumergidas que ellos implican.

Descrito el surgimiento de los cortes y poniéndolo en relación con los conflictos enunciados se hace necesario pasar al análisis de la profundización del conflicto, lo que conduce directamente a la relación corte de ruta y represión. En el análisis de la represión parece necesario retomar desde su misma raíz a los “mecanismo represivos” dado que en los cortes se ha puesto de manifiesto nuevamente la disparidad entre la noción de seguridad ciudadana y las prácticas de las “fuerzas de seguridad”.

En la interpretación del “corte” mismo se proponen como ejes temáticos importantes los siguientes rasgos: su relación con el corte de la circulación, las nuevas relaciones y “contactos” a las que da comienzo, las formas de violencia que implica y la relación entre ilegalidad y ciudadanía.

Los cortes son “ilegales” formas no reconocidas de acción orientadas a lograr reconocimiento legal. La paradoja emerge en la acción colectiva como medio argumentativo fundamental. Se “pide” lo que “nunca” se ha perdido la capacidad legal de reclamar por los derechos que en tanto ciudadano tendría cualquier no-excluido, cualquier visible con contrato de trabajo e impuestos a su nombre. El mensaje es claro, desde la invisibilidad, desde la indocumentación, desde la desocupación, los mecanismos de registros estatales solo son un campo ajeno y oscuro donde habitan los que “al menos” pueden certificar que son pobres. Por eso, los procesos de negociación con piqueteros y fogoneros comienzan con el reconocimiento de su “olvidada” ciudadanía, parten de la frágil constitución de un espacio público desde donde ser visto implica la comunicación con los “mundos” de la superficie social y su normatividad. La invisibilidad como argumento y como medio de lucha reconstruye una serie de redes de contactos olvidados, lo gremial, lo eclesial, lo estatal.

En los cortes emerge lo que hemos denominado como “campo conflictual” y el “campo de negociación” como articulación necesaria para analizar el momento de negociación y la selección del área de neutralidad. Al cortar la ruta se produce una redistribución de la apropiación de los espacios y una redefinición de las comunicaciones y con ellos aparecen delimitados los campos conflictuales y las áreas de neutralidad. El campo conflictual se construye a partir de las redes de conflictos que dan origen a la protesta y guardan una estrecha relación con lo que hemos denominado momentos del conflicto. Estos campo son las relaciones conflictuales que se establecen en el momento de la expresión del conflicto y la movilización e involucra la participación de actores particulares que pueden o no estar

presentes en la red de conflicto que le da origen. De este modo, jueces, policías, camioneros, etc., pasan a formar parte de un campo conflictual en el momento de la protesta. Las áreas de neutralidad remiten al momento de des-movilización con negociación. Para levantar el corte, hay que ir a un terreno donde los poderes sociales esten, al menos parcialmente, imposibilitados de hechar ha andar los mecanismos tradicionales de cooptación de líderes y de conciencias. De este modo, la definición de los “lugares” de negociación son tan importantes como los reclamos que se pretenden negociar. Además, esto se conecta con la razón de legalidad, debe ser un área que establezca un paréntesis con la ilegalidad pero que permita mantener la posibilidad de regresar a ella.

Como hemos adelantado los cortes en el mismo momento que se instauran los procesos de negociación se plantean el problema del “levantamiento”. Nuestra clasificación remite a tres tipos de levantamiento: parcial, total y provisorio. El primero es un modo de llegar a la negociación, el segundo y el tercero son las alternativas posibles que surgen de los resultados de la negociación. Frente a la amenaza de represión o la represión concreta los piqueteros y fogoneros envían un mensaje más, la suspensión parcial del corte como signo de posibilidades de negociación, generalmente a través de la mediación de algún actor proveniente del área de neutralidad. Esto facilita las concreción de las condiciones de diálogo y comienza a modificar el campo conflictual. La negociación misma determina el alcance espacial y temporal del levantamiento, si los reclamos son atendidos “solidamente” el levantamiento es total, en cambio si existe alguna duda la modalidad de provisorio deja en manos de los piqueteros y fogoneros la respuesta al incumplimiento.

Vistos de este modo, creemos, que los cortes dejan el lugar naturalizado, el lugar asignado por los otros, es decir, nuestra propuesta se orienta a retomar y hacer reflexivo, el hecho que los cortes sean interpretados desde la lógica de la audiencia mass-mediatica, o como meras situaciones conflictuales no deseadas de un modelo, o como emergente del desorden y la obscuridad. Retomando, cada uno de esto lugares naturalizados de las protestas y revisando las hipótesis que señalamos en el comienzo de este trabajo, tenemos buenas razones, luego de lo aquí desarrollado, para creer que las Ciencia Sociales pueden acometer la tarea de explicar estos fenómenos sin dejar de hacer reflexivo su lugar en el proceso de obtención de una ciudadanía que tenga como horizonte común compartido la emancipación del hombre, en una sociedad plural y realmente democrática. Esta creencia, como esperamos

haber establecido, se funda en nuestro intento de comprender el mensaje que los cortes han producido.

BIBLIOGRAFIA :

-ASPIAZU, Daniel :

1.995 "El programa de privatizaciones. Desequilibrios macroeconómicos y concentración del poder económico." en Argentina hoy: Crisis del Modelo (Minsburg y Valle coord.) - Ed. Letra Buena, Buenos Aires, 1.995.

-CASTIGLIONI, F.:

1996 "Argentina. Política y economía en el menemismo." en Nueva Sociedad nº 143, Mayo -Junio de 1.996. Caracas, Venezuela.

-DIANI,, M. y EYERMAN, R. (Edit.)

1992 Studying Collective Action Sage. London.

-FERNANDEZ, A. :

1991 Movimientos Sociales en América Latina. Aique Grupo Editor. Bs. As.

-GARRETON, M.A. :

-GOLBERT, L./TENTI FANFANI, E.:

1994 "Nuevas y viejas formas de pobreza en la Argentina: la experiencia de los 80." en Sociedad nº 4, Mayo de 1.994, Buenos Aires.

-I.D.E.P.:

1996 "LOS NUEVOS NUMEROS DEL DESEMPLEO" en Boletín de Coyuntura - Julio de 1.996, Buenos Aires, C.T.A/ A.T.E.

-I.N.D.E.C.:

1995 Anuario Estadístico.

1997 Anuario Estadístico.

-JESSOP, B. :

1972 Social Order, Reform and Revolution. MacMillian. London.

-MARCO DEL PONT, M./VALLE, H.:

- 1995 "Dolarización, convertibilidad y soberanía económica" en Argentina hoy: Crisis del Modelo (Minsburg y Valle coord.) - Ed. Letra Buena, Buenos Aires, 1.995.

-MELUCCI, A.

- 1977 "Sistema politico, partiti, e movimenti sociali."
Feltrinelli. Milano
- 1982 (1991) "L'invenzione del Presente". Il Mulino. Bologna.
- 1984 "Altri Codici". Il Mulino. Bologna.
- 1987 "Sul coinvolgimento individuale nell'azione collettiva". Rassegna Italiana di Sociologia. XXVII, n. 1, genn.-marzo. 29-53
- 1989 "Nomads of the Present". Hutchinson Radius. London.
- 1991 "Il Gioco dell'io". Feltrinelli. Milano.
- 1992a "Liberation or Meaning? Social Movements, Culture and Democracy".
Development and Change. Vol. 23. Nº 3, 43-77. Sage. London.
- 1992b "Frontier Land: Collective Action between Actors and Systems" in Studying Collective Action. Diani, M. and Eyerman, R. (edit.) Sage. London. 238-258.
- 1994a "Passaggio d'epoca". Feltrinelli. Milano.
- 1994b "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?" in Los nuevos Movimientos Sociales. Laraña, E. and Gusfield, J. (edit.) CIS. Academia. Madrid.
- 1995 "Individualitation and Globalization: New Frontiers for Collective Action and Personal Identity". Hitotsubashi Journal of Social Studies. Vol. 27, August. Tokyo.

-MINSBURG, Naúm :

- 1995 "El enmarcamiento ideológico de la actual política económica y el 'Consenso de Washington'"

--MINUJIN, A./KESSLER, G.:

La nueva pobreza en la Argentina - Ed. Planeta, 2ª ed.,
noviembre de 1.995, Buenos Aires.

-OBERSCHALL, A.

- 1978 "Theories of Social Conflict" en Ann. Rev. Sociol. 4 :291-315

-ROMERO, Luis Alberto:

Breve Historia Contemporánea de la Argentina - F.C.E., Buenos Aires, 1.994.

-SCHUSTER, Federico:

1996 "Protestas sociales en la Argentina. 1989-1990." en Informe Anual 1996 del Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires.

-TILLY, Ch. :

1975 "Revolution and Collective Action" en Macropolitical Theory. Greenstein, F. y Polsby, N. (Edit.) p.p. 483 a 555.

ⁱ Este trabajo sintetiza otro de mayor envergadura que hubiera sido imposible realizarlo sin la participación de Enrique Gimenez y Guillermina Seri, a quienes debo agradecer sus comentarios respecto al presente texto.

ⁱⁱ Se agradece a Luis Segura la posibilidad de usar aquí los datos de su tesis de Maestría sobre las "Fuerzas Vivas" en el Oeste de Catamarca.